La achirana del Inca: el regalo que la joven pidió para el valle

En «La achirana del Inca», Ricardo Palma cuenta cómo un favor ofrecido por Pachacútec a una joven del valle de Ica termina convertido, dentro del relato, en una petición de agua para toda la comarca. La fuerza de la tradición no está solo en la construcción de un cauce: está en el momento en que la joven cambia el destinatario del regalo.

Esta es una lectura de una obra literaria de autor, no una demostración histórica del origen de un canal. Para seguir los matices de la conversación conviene leer el texto de Palma, incluido en la tercera serie de las *Tradiciones peruanas*. El original puede consultarse en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, «La achirana del Inca».

Una visita al valle de Ica

Palma sitúa la acción en el pago de Tate, durante una campaña de Pachacútec. La fecha, el tamaño del ejército y los detalles de la conquista pertenecen a la versión que narra el escritor; no deben tomarse como una cronología verificada solo porque aparezcan formulados con seguridad.

El inca, según esa narración, conoce a la hija de una propietaria del lugar y se enamora de ella. La joven ama a otro hombre y rechaza el cortejo del gobernante. La diferencia de poder entre ambos es enorme: él dirige un ejército y ella debe responder a una oferta hecha por alguien cuya autoridad alcanza a todo el valle. Palma presenta la despedida de Pachacútec con el tono galante característico de su historia; esa idealización forma parte de la voz del narrador.

Cuando comprende que no será correspondido, el inca promete una merced, es decir, un favor concedido como regalo. Lo que la joven hace con esa oportunidad determina el sentido del cuento.

Tres expresiones que cambian a quién beneficia el favor

Primera: el ofrecimiento del inca. Pachacútec propone un recuerdo para ella y su círculo cercano, expresado en las palabras «a ti y a los tuyos». El punto de partida sigue siendo personal: quiere dejar una huella de su afecto y espera que ella lo recuerde. Aunque incluye a otras personas, el regalo nace de una relación que él ha intentado establecer.

Segunda: la petición de la joven. Ella no elige una joya, una propiedad ni una distinción. Pide que el gobernante dé agua «a esta comarca». La escala cambia. El beneficio ya no depende de una posesión particular de la joven: se dirige a quienes habitan y cultivan el valle. Además, ella explica su cautela ante los dones, porque recibirlos puede crear una obligación con quien los concede.

Tercera: la respuesta sobre el gobierno. La joven propone que el inca busque gratitud mediante beneficios, no solo obediencia motivada por su poder. Es un paso más allá del destino material del agua: el favor se convierte en una idea de la relación entre quien manda y quienes viven bajo su autoridad. Palma pone ese argumento en boca de la joven, y la escena consigue que ella influya en la decisión sin aceptar el cortejo.

Leídas en orden, las tres intervenciones desplazan el centro de la historia: de lo que quiere recordar el gobernante, a lo que necesita una comunidad, y de allí a cómo debería ejercerse el poder. No hace falta convertir a los personajes en modelos sin contradicciones para reconocer ese movimiento.

Aviso: a partir de aquí se resume el desenlace

Pachacútec acepta la petición y anuncia que el agua llegará. El narrador describe luego la apertura de un cauce durante diez días, gracias al trabajo de numerosos hombres del ejército. El trayecto termina en Tate, lugar de residencia de la joven. Así, el regalo adquiere una forma pública y duradera dentro de la tradición contada por Palma.

En el cierre, el escritor enumera varios lugares regados por la achirana y ofrece una explicación poética de su nombre, vinculada con el agua que corre hacia lo hermoso. Esa interpretación etimológica es **una afirmación del narrador**, no una traducción lingüística que aquí se haya comprobado de forma independiente. Tampoco la cifra de trabajadores, los diez días o el año señalado prueban por sí mismos cómo se construyó un canal real.

Qué aporta la decisión de la joven

El relato podría haberse resuelto con la entrega de un objeto a la protagonista. Si ocurriera eso, el recuerdo quedaría encerrado en una relación privada. Palma hace lo contrario: la muchacha emplea la oferta para nombrar una necesidad compartida. El agua se vuelve más importante que la declaración amorosa que inició la escena.

También importa lo que no cambia. La joven rechaza al inca y el relato no la presenta aceptando después una unión con él. La petición de un beneficio colectivo no equivale a corresponder al cortejo. La elección evita que el desenlace dependa de una boda o de una recompensa sentimental.

Al mismo tiempo, un lector actual puede advertir la desigualdad de poder que la narración suaviza. El gobernante tiene la capacidad de ofrecer y ejecutar; la joven debe buscar una forma de solicitar sin quedar personalmente comprometida. Reconocer ese desequilibrio no anula el valor literario de su respuesta. Permite entender por qué sus palabras son la verdadera acción decisiva de la historia.

Una forma de releer el diálogo

Al volver al original, puede seguirse la conversación prestando atención a tres cambios concretos. Primero, identificar qué recuerdo quiere dejar el inca; después, observar cómo la joven nombra a los habitantes de la comarca; por último, atender a la idea de gratitud que propone frente al simple sometimiento. Esta secuencia ayuda a leer el texto sin reducirlo a la fórmula «un inca construyó un canal por amor».

En resumen

«La achirana del Inca» es una tradición literaria de Ricardo Palma en la que una propuesta de favor personal acaba transformada en una petición de agua para el valle de Ica. Su punto decisivo es el cambio de destinatario del regalo, expresado en tres momentos del diálogo. La apertura del cauce, la cronología y la explicación del nombre corresponden a la versión narrada por Palma; para tratarlas como hechos históricos o etimológicos haría falta una verificación distinta.